**EDIFICAR RELACIONES**

Hechos 8:4-8

INTRODUCCIÓN:

La vida cristiana es una vida de relaciones, de amigos, de familia, hermanos en la fe, y colaboradores. Desde el momento que creemos y recibimos a Jesucristo nos conectamos a otras personas para formar parte de una comunidad y comenzamos a integrarnos cuando nos bautizamos. Podríamos decir que el bautismo es el puntapié inicial de nuestra nueva vida. Cuando hablamos de relaciones nos referimos a tener conexión, correspondencia, trato o comunicación con otras personas Podemos tener relaciones cercanas o lejanas, relaciones buenas y relaciones malas, relaciones de familia o parentesco o relaciones casuales. Podemos tener relaciones tóxicas o relaciones sanas, relaciones frágiles o endebles y relaciones sólidas.

Steven M. Huskey, que dirige una organización para el mejoramiento de las habilidades en el liderazgo y en el éxito de la comunicación, escribió un artículo sobre “cómo construir relaciones sólidas” Dijo: “*Las relaciones sanas no se basan en la suerte, sino en el esfuerzo constante. Al igual que construir una casa, construir y mantener relaciones sólidas requiere esfuerzo deliberado y la aplicación de diversas habilidades…”*

Por eso, las reuniones de la iglesia no son como ir a misa y escuchar un sermón, y luego regresar a casa para seguir la rutina diaria. Todo lo contrario: nos reunimos para edificar relaciones entre nosotros como ocurre con una verdadera familia donde todos participan e interactúan entre sí, se ayudan y animan, reciben consuelo en tiempos de dificultad y prueba y también reciben motivos de alegría con las buenas noticias.

Hoy aprenderemos cuatro cosas de un personaje de la Biblia llamado Felipe y cómo él edificó relaciones:

**I FELIPE EDIFICÓ RELACIONES SANAS EN LA IGLESIA**

Hechos 6:2-5 “Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía”

Felipe es un nombre que proviene del idioma griego *Filipos* y significa “amante de los caballos”. Filipos era también una ciudad de Macedonia, donde Pablo plantó una iglesia y luego escribió una carta llamada “a los Filipenses”. La ciudad fue llamada así en honor a Filipos II, el padre de Alejandro Magno, uno de los más grandes generales y estrategas de la historia.

Por lo tanto, el Felipe del cual hablaremos no era de origen judío sino griego, pero se hizo judío, es decir, fue un prosélito judío. A los griegos que querían abrazar la fe judía, se les pedía que sigan sus mandamientos y sus ritos. En este proceso, los circuncidaban, luego los bautizaban, e instruían a guardar el día sábado y todas las obligaciones de la Ley de Moisés. Felipe era prosélito judío y vivía en Jerusalén cuando descendió el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Allí fue lleno del Espíritu Santo y se bautizó con otras 3.000 personas en el mismo día.

Cuando los apóstoles les abrumó el trabajo y fueron incapaces de atender a tanta gente, reunieron a la iglesia y pidieron que elijan entre los 8 mil miembros (algunos dicen que en ese momento la iglesia tenía más de 10 o 15 mil miembros) a un grupo de varones que se encarguen de “servir a las mesas”. En realidad, servir a las mesas no significaba poner el mantel, los platos, cubiertos y servir la comida. Era administrar el dinero de la iglesia y comprar alimentos para dar de comer a las viudas. En aquel tiempo se llamaba “viudas” a los que no tenían trabajo, ni familia ni parientes que les ayuden. Por lo tanto, no cualquiera podía “servir a las mesas”, solamente podían hacerlo las personas de mucha confianza e integridad. Por eso los apóstoles pusieron tres condiciones para servir a las mesas (1) Debían tener buen testimonio (2) Ser llenos del Espíritu Santo y (3) llenos de sabiduría. Así que buscaron entre más de 8 mil miembros y encontraron a 7 varones con estas características y uno de ellos fue Felipe: De buen testimonio, lleno del Espíritu Santo y lleno de sabiduría.

En Rio de Janeiro, Brasil, estuve conversando con Fernando Brandao sobre los líderes que hacen falta en las iglesias y en las convenciones y me dijo “Supongamos que los líderes de la iglesia sean como la selección Argentina, eres el Director Técnico y tienes que colocar a cada uno en su posición correcta para que ganen los partidos ¿pondrías a Messi como arquero? Él es un buen jugador, pero no como arquero sino como delantero. Cuando colocamos a personas que no tienen las habilidades para cumplir su rol en un puesto en la iglesia, la iglesia pierde todos los partidos.” Brandao tenía razón, porque a veces para quedar bien o porque no nos ocupamos de buscar a las personas correctas, nombramos a cualquiera para ser un líder o facilitador.

Por eso la iglesia de Jerusalén nombró a Felipe y a otros seis hombres con él para ser los administradores de los recursos, los cuales fueron llamados “diáconos” que significa “servidores” porque contaban con la habilidades que requería ese puesto. Y ¿cómo lograron encontrarlos entre tanta gente? Los encontraron porque estos hombres edificaron relaciones sanas con su entorno. La gente los vio sirviendo a los demás de manera desinteresada, vieron que decían la verdad y cumplían sus promesas; los vieron llenos del Espíritu Santo, es decir, vieron que tenían gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Y no solo eso, sino que sabían aconsejar bien a los que tenían problemas.

¿Estamos edificando relaciones sanas en nuestra familia, con nuestros amigos y compañeros de trabajo? Si alguien les pidiera su opinión sobre nosotros, o les pidieran referencias sobre nuestra conducta, o nuestro buen trato ¿nos recomendarían? ¿Tenemos buen testimonio? ¿qué fruto del Espíritu Santo notan en nosotros? ¿cómo valoran nuestro consejo? ¿Mostramos sabiduría?

**II FELIPE EDIFICÓ RELACIONES PODEROSAS EN LA CIUDAD DE SAMARIA**

Hechos 8:4-8 “**4**Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad.”

Todo iba bien en Jerusalén, la iglesia seguía creciendo y Felipe estaba cumpliendo bien con su ministerio cuando de pronto todo cambió. Se desató una gran persecución contra la iglesia. Se cerraron los lugares de reunión, encarcelaron a algunos creyentes, mataron a pedradas a un compañero de Felipe llamado Esteban, y miles de creyentes huyeron a otras ciudades para salvar sus vidas. Entre los que escaparon de Jerusalén estaba Felipe, quien se dirigió a Samaria, y allí su ministerio cambió, en lugar de “servir a las mesas” comenzó a predicar el evangelio, y descubrió que tenía el don de evangelista, porque cuando predicaba la gente se quedaba para escucharlo. El texto dice “la gente unánime escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe”. Realmente sabía predicar porque captó la atención de la gente, y no solo esto, sino que su predicación estaba acompañada de señales. Los endemoniados eran liberados, “los espíritus inmundos salían de las personas dando grandes voces, dando grandes gritos” y “muchos paralíticos y cojos eran sanados”.

Incluso había gente que seguía a falsos profetas, “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.” Luego vinieron de Jerusalén los apóstoles a Samaria e impusieron sus manos sobre todos los que se habían bautizado y recibían el Espíritu Santo.

Realmente Felipe edificó relaciones poderosas en la ciudad de Samaria. Todo su ministerio allí fue un ministerio de poder. En Jerusalén fue un excelente administrador y en Samaria fue un poderoso evangelista, para mostrarnos a nosotros que no tenemos que limitarnos o restringirnos a un solo ministerio en la iglesia. Esto ocurre para que se cumpla lo que Jesucristo dijo en su parábola de los talentos “sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré”. Felipe fue fiel en lo poco, y Dios le puso sobre mucho e impactó a toda la ciudad de Samaria.

Por eso, querido hermano, te animo a que no te limites sino que sirvas a Dios con todas tus fuerzas, y si lo haces, sin duda alguna te pondrá en los lugares más altos en su obra. Aprendamos de Felipe a ampliar nuestro radio de acción edificando relaciones poderosas.

**III FELIPE EDIFICÓ RELACIONES SENSIBLES CON EL ESPÍRITU SANTO**

Hechos 8:26 “Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.” …8:30-31 “Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.” … 8:36-37 “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.”

Cuando Felipe estaba en plena campaña evangelística, donde echaba fuera demonios y sanaba milagrosamente a muchos paralíticos y cojos, se le acercó un mensajero de Dios, un ángel, que le dijo “Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”. Felipe podría haber dicho “pero en el desierto no hay nada y aquí tengo a mucha gente que atender”. Pero si fue así, el ángel habría insistido: “ve al sur, ve al desierto”. Pero ¿qué puedo hacer en un lugar desierto? “Ve al sur, deja Samaria. Solamente debes ir allí”. Y Felipe obedeció. Y cuando llegó al camino, miró hacia adelante y no había nada, miró atrás y nada, miró a la izquierda, y nada, y a la derecha no había nadie. Y allí quedó solo en la inmensidad del desierto, hasta que en el horizonte comenzó a ver un punto que iba creciendo, y mientras se acercaba pudo distinguir que era una caravana con muchísimos personas, animales, carros, soldados que se acercaba. Era un alto funcionario de la corte de Etiopía que volvía a su tierra después de adorar a Dios en el templo de Jerusalén.

Este funcionario había iniciado su viaje de regreso a Etiopía. La distancia de Jerusalén a Etiopía es de 2868 kilómetros. En la antigüedad, los viajeros a pie podían recorrer unos 25-30 kilómetros por día, y los mensajeros podían llegar a los 50-60 km. A caballo, se podían recorrer entre 60 y 100 kilómetros diarios. Ir a pie 2869 kilómetros tomaría aproximadamente 543 días, considerando una velocidad promedio de caminata de 5.3 kilómetros por día. Si fuera más rápido llevaría 271 días. Este hombre tan importante era de origen judío. En Etiopía existió una comunidad judía llamada Beta Israel (la casa de Israel), y se cree que eran parte de las tribus perdidas de Israel, porque seguían todas las tradiciones judías, guardaban el Sábado, las fiestas anuales, que incluía la Pascua, seguían el rito de la circuncisión y leían en Hebreo las Escrituras. Se cree que eran descendientes de las tribus de Dan y Judá. Son los judíos negros, los cuales actualmente viven en el territorio de Israel.

Cuando la caravana se acercó al lugar donde estaba Felipe esperando, el Espíritu Santo le habló y le dijo “Acércate y júntate a ese carro.” El Espíritu de Dios no le dijo “acércate y predícale”, ni tampoco le dijo que pare el carro y le anuncie el evangelio, sino simplemente “acércate”. Debía acercarse para escuchar primeramente. Si uno no sabe escuchar, no tendrá autoridad para hablar. Y cuando escuchó lo que este funcionario leía en voz alta una porción del libro de Isaías 53:4-7 “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. **5**Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. **6**Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”…. Cuando hizo una pausa, Felipe le preguntó “Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.”

Felipe se subió al carro y durante horas le estuvo hablando desde el nacimiento de Jesús hasta su muerte y resurrección, y es probable que terminara con el mandamiento de Jesús de Marcos 16:15-16 “**15**Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” 8:36-37 “**Y** yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” Tal vez no midamos todo lo que significó esta confesión de fe “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” porque para un judío monoteísta esta confesión era como una blasfemia, porque hay un solo Dios. Y a menos que acepte que Jesucristo es Dios uno con el Padre, lo cual era revolucionario, era imposible tal confesión. Por eso, este funcionario realmente se convirtió a la fe en Cristo, y el bautismo significaba un verdadero cambio de religión y de fe.

La conversión del eunuco, funcionario de Candase la reina de los Etíopes se debió a que Felipe edificó una relación sensible con el Espíritu Santo. Una relación que nos enseña a dejarnos guiar por Dios, a saber escuchar y saber responder a las preguntas que nos hagan. A veces Dios hace que dejemos cosas que creemos importantes para llevarnos, si es necesario, al desierto, porque allí podemos encontrar un corazón dispuesto a recibir a Jesucristo.

**IV FELIPE EDIFICÓ RELACIONES EJEMPLARES EN SU FAMILIA**

Hechos 21:8-9 “Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.”

Pasaron los años y Felipe siguió viviendo en Cesarea, frente al Mar Mediterráneo, una ciudad que fue fundada por Herodes el Grande, y fue llamada así en honor al emperador Cesar Augusto. Y se menciona a Felipe por última vez aquí, cuando Pablo, Lucas y otros llegaron a esta ciudad en camino a Jerusalén, y se hospedaron en la casa de Felipe. El dato curioso aquí es que Felipe estaba casado y tenía cuatro hijas, y sus cuatro hijas profetizaban.

En nuestro lenguaje al día de hoy diríamos que Felipe tenía “cuatro hijas que predicaban”, o que tenían el ministerio pastoral, porque “profetizar” no es solo hablar de las cosas que pasarán en el futuro, sino de dar mensajes recibidos de Dios. En 1 Corintios 14:3 Pablo dice “el que profetiza edifica a la iglesia” y también escribió “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”. Y el hecho de que sus cuatro hijas profetizaran nos indica que Felipe edificó una relación ejemplar con su familia. Felipe fue un padre que supo transmitir a sus hijas esa sensibilidad al Espíritu Santo y a permitir que hable a través de ellas. Ellas edificaban, exhortaban y consolaban a la iglesia. No una sola, sino las cuatro mujeres.

Otra cosa que podemos destacar es el título que Lucas le dio a Felipe: Lo llamó “Felipe el evangelista”, no solo para distinguirlo de otros “Felipes” sino porque era ya famoso por el don que había recibido de parte de Dios, como dice en Efesios 4:11 “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; **a otros, evangelistas**; a otros, pastores y maestros”. Y Felipe no recibió el don para él solo, sino para capacitar a toda la iglesia en evangelización. Porque continúa diciendo Pablo “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (12)

Podríamos decir que Felipe siguió la regla de un refrán antiguo que dice “la caridad empieza por casa”, y cuidó tan bien a su familia, que sus hijas siguieron su ejemplo involucrándose en la iglesia para edificarla, corregirla y consolarla. Por un lado, Felipe evangelizaba y sus hijas completaban su ministerio edificando espiritualmente a los recién convertidos. De esta manera todos eran perfeccionados para la obra del ministerio.

CONCLUSIÓN:

Como a Felipe el evangelista, Dios nos llama a edificar relaciones sanas en la iglesia, teniendo buen testimonio, siendo llenos del Espíritu Santo y llenos de sabiduría. Dios nos llama a edificar relaciones poderosas en nuestra ciudad o zona. Que Dios nos conceda hablar de tal manera que la gente nos oiga unánime y con mucha atención como los habitantes de Samaria oían a Felipe. Pero también Dios nos llama a edificar una fuerte sensibilidad al Espíritu Santo, para que sepamos escuchar, no solo al Espíritu de Dios sino también a la gente. Y por último, Dios nos llama a edificar relaciones ejemplares con nuestra propia familia, para que aprendan de nosotros amar a Dios y a servirle como él lo merece.